El Gráfico

HISTORIA DEL FUTBOL ARGENTINO

Los años dorados (1941/1950)

"Pa' que bailen los muchachos/hoy te toco bandoneón" anunciaban los versos de Enrique Cadícamo sobre música de Aníbal Troilo en los comienzos del cuarenta. Era la definición total de esos años que no volvieron a empardarse, en las pistas de baile o en los estadios de fútbol. Fue la gran década del tango y del juego criollo. Al compás de hermosos temas surgieron formidables jugadores. Nació aquella perfección futbolística que se llamó "La Máquina". La garra boquense se hizo epopeya en la boina blanca de Varela. San Lorenzo fue un canto al fútbol, aquí y en su gira por España. Y para que nada le faltara a aquel decenio de oro, Racing, la vieja Academia, revivió la olvidada emoción de la vuelta olímpica.

CAPITULO 5

adidas

La década del '40 comenzó con una buena noticia para los argentinos: el promedio de vida, que en 1935 era de 46 años creció hasta casi los 50. El país arrancó esos años con 13.129.723 habitantes, de los cuales 2.505.332 vivían en la ciudad de Buenos Aires. Todavía existían 51.063 baldíos, el 16,92 % de la superficie de la ciudad donde los purretes se iniciaban en el abecé del fútbol y muchos se recibían de maestros, en ese arte, a los quince o dieciséis años. Mientras el mundo se dividía y trenzaba en guerra con los países del Eje (Alemania, Italia y Japón) por un lado y los Aliados (los europeos más los Estados Unidos) por el otro. También llegaban a la penicilina (1943) y un promedio de cien mil provincianos por año (el pico se alcanzó en 1947 con 117.000), que acompañaban el crecimiento industrial del país cuyos establecimientos industriales en 1945 sumaban 86.440, más del doble de los de una década atrás (39.054, en 1935).

Así como el fútbol marcó la década, porque ni antes ni después se pudo repetir el surgimiento de tantos cracks, Buenos Aires vivía y soñaba al compás de un tango. La noche del centro tenía sus dueños. Cada maestro con su estilo y su escuela propia. Durante años Aníbal Troilo fue la estrella del Tibidabo, D'Arienzo del Chantecler, Carlos Di Sarli del Marabú. Pugliese dictó cátedra en el Café El Nacional, D'Agostino-Vargas en cien salones. Los milongueros "recorrían el espinel": Sans-Souci, Imperio, Casanova, Lucerna, Goyescas. Alberto Castillo, con Tanturi o solo, revolucionaba los barrios. Hugo del Carril era el galán-cantor. La negra Sofía (Bozán), un sinónimo del Maipo.

Las películas argentinas paseaban el tango por toda América. Las radios trasmitían, entre un 25 % y 35 % de música en vivo. El público llenaba los estudios para aplaudir a sus artistas predilectos en las radios principales: El Mundo, Belgrano, Argentina, Splendid y Prieto. Todas ellas, al finalizar los domingos las transmisiones de los partidos de fútbol, inician los "bailables", con las orquestas en vivo.

En 1945 estalló la bomba Atómica en Japón y en Europa se terminó la guerra. Aquí, simplemente, cambiaba la mano de circulación en las calles. El 10 de junio, a las 5,55 de la mañana se dejó de circular por la izquierda y a las 6 en punto se comenzó a hacerlo por la derecha.

1941: River se arma

"Pa' que bailen los muchachos" es el título de un tango de Enrique Cadícamo y Troilo que se impone al comienzo de la década del '40. Pero



más que un título es la definición de esos años que no tendrán par ni en las pistas de baile ni en los estadios de fútbol. "La vida es una milonga", dice en una de sus partes y el "¡qué milonga!, ¡qué milonga!, ¡qué milonga!" estalla en las tardes de domingos en tribunas repletas de admiración. Nunca, como en el cuarenta, surgieron tantos grandes jugadores de fútbol. Los hubo y los habrá en todas las épocas, pero será muy difícil que se repitan en tan alta cantidad.

En el arranque nomás, en 1941, aparecen en el fútbol grande nada menos que René Pontoni en Newell's, Lucho Sosa en Boca, Rinaldo Martino en San Lorenzo, Norberto Tucho Méndez en Huracán, Julio Cozzi en Platense y Rubén Bravo en Rosario Central. El campeonato comienza con 16 equipos porque descendieron dos y Argentinos Juniors, que ganó el torneo de segunda, optó por el premio en efectivo resignando el ascenso de categoría. La del '41 es una temporada plagada de hechos curiosos. La AFA contrata a un referee húngaro, Eugenio Barun, quien rápidamente demuestra que no tiene autoridad ni energía. Atlanta incorporó al arquero uruguayo Graneros, a quien le meten 18 goles en sus tres primeros partidos. "Piraña" Sarlanga, él solito, le convierte cinco para darle el triunfo a Boca 7 a 2.

El título de 1941 fue para River, con cuatro puntos de diferencia sobre San Lorenzo. El goleador del campeonato fue José Cantelli, un insider santafesino de Newell's: 30 goles, tres más que los de Erico. River comenzó a definirse como un gran equipo a mediados de la temporada cuando Adolfo Pedernera fue colocado como centreforward por el técnico Renato Cesarini a sugerencia de Carlos Peucelle. Entonces surge "La Máquina", cuando por primera vez juegan juntos, Muñoz, Moreno, Pedernera, Labruna, y Deambrosi. Eso ocurrió el 21 de setiembre, en Avellaneda, donde River venció 4 a 0 a Independiente con tres goles del gran Adolfo.

Cuando se iba a jugar la décima fecha, José Monjo, arquero de Tigre, denunció que ese domingo a la mañana le ofrecieron dinero, y él aceptó un adelanto para no esforzarse al enfrentar, por la tarde, a Banfield. El partido se jugó y lo ganó Tigre 5 a 0. El Tribunal de Penas investigó y condenó a Banfield a una suspensión por 60 días, con la consiguiente pérdida de puntos y recaudación. A la vez, se expulsó por "indeseable" al arquero Monjo por haber adoptado una actitud poco clara. Se autorizó a Tigre a contratar a un nuevo arquero para superar esa contingencia, ya que el libro de pases estaba cerrado, y Tigre adquirió a Antonio Rodríguez, que más tarde luciría en Lanús y Racing. Lo notable fue que, a pesar del descuento de puntos, Banfield se salvó cumpliendo una campaña excepcional. Descendió Rosario Central.

La Máquina en acción

Una tardecita del verano del '42, Lucio Demare se detiene a tomar una copa en "El Guindado", una confitería tradicional de Palermo. Mete la mano en el bolsillo y saca un papel que tenía olvidado. Son unos versos que, hace tiempo, le había entregado Homero Manzi. Los lee y ahí mismo se da cuenta que esa poesía ya tenía



Isidro Lángara trata de superar la oposición de Ernesto Lazzati para llegar hasta el arquero Estrada. Atrás se acercan Ibáñez y Martino. Un clásico Boca-San Lorenzo de 1942, con la Bombonera a reventar.



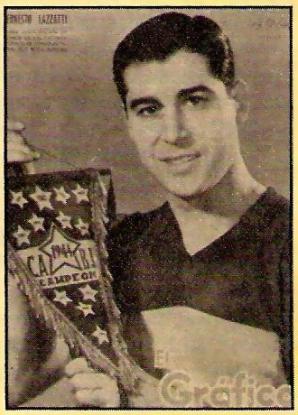
Un festejo millonario de 1942, año en que River volvió a ser el campeón. Félix Loustau, uno de los más grandes futbolistas de la historia, revelación de esa temporada, es paseado en hombros de sus compañeros Juan Carlos Muñoz, Bruno Rodolfi y Luis Ferreira, a quienes acompañan Joaquín Martínez —suplente de Pedernera— y el Ruso Ricardo Vaghi, baluarte de la defensa riverplatense y especialista en marcar centro delanteros en el esquema de tres zagueros que se implantó por entonces en nuestas canchas. River logró 46 puntosy 79 goles en 30 fechas.



Newell's Old Boys de Rosario en 1941. Arriba: el arquero peruano Honores, Gilli, Reynoso, Sobrero, Pellegrini, Perucca. Abajo: Belén, José Cantelli, René Pontoni, Morosano, Juan Silvano Ferreyra. Terminó tercero, detrás de River y San Lorenzo, con el ataque más efectivo del torneo: 78 goles. Lástima que también le hicieron muchos: 50. José Cantelli fue el goleador máximo de la temporada con 30 tantos.



River Plate, fotografiado la tarde que se consagró campeón de 1941 en cancha de Estudiantes de La Plata. Arriba: Norberto Yácono, Avelino Cadilla, José Ramos, Ricardo Vaghi, Bruno Rodolfi, Julio Barrios y el técnico Renato Cesarini, creador de "La Máquina". Abajo: Juan Carlos Muñoz, José Manuel Moreno, Adolfo Pedernera —"descubierto" ese año como genial centrodelantero—, Carlos Peucelle, Angel Labruna. Se impuso por 3 a 1.



Ernesto Lazzati en la tapa de EL GRAFICO de 1945 después de haber ganado cinco títulos con Boca Juniors entre 1934 y 1944. Ya no era el "Pibe de Oro", como lo llamaban en sus comienzos, cuando llegó de Ingeniero White para triunfar con la azul y oro sobre el pecho. Seguía siendo un símbolo xeneize, por su calidad, su temple y lo que irradiaba desde el centro del campo. Figura consular de Boca Juniors.

música. La lleva al pentagrama y una semana después todo Buenos Aires canta "Malena". Lo estrena el cantor de su orquesta, Juan Carlos Miranda, pero es Fiorentino quien la convierte en un éxito. Por las noches, en el Tibidabo, de Corrientes entre Libertad y Talcahuano, los muchachos de River le piden ese tango a Pichuco. Los domingos por la tarde, Pichuco le pide a ellos: "¡Vamos, a bailar, a bailar..." Y los muchachos hacen bailar a los contrarios. Perdernera es el director, a la derecha Moreno, su viejo ex compañero de ala izquierda cuando jugaba de wing. Ellos bajan y se juntan con Rodolfi y el "Tuerto" José Ramos, para "hacer juego" en lo que en Europa llamaban "el cuadrado mágico". Moreno es un atleta de físico privilegiado. Un virtuoso, un cabeceador incomparable, un gran gambeteador. Pedernera, el estratega. Para terminar las jugadas aparece por izquierda Angel Amadeo Labruna, implacable y certero. Por las puntas: Muñoz y Deambrosi, hasta que, en la undécima fecha de 1942, aparece allí, como wing izquierdo, la figura chaplinesca de Félix Loustau. Entonces sí, ¡cartón lleno! Muñoz es capaz de hacer, sobre la derecha, lo que el legendario Chueco García hacía por la izquierda. Loustau es valiente, travieso, veloz, posee un freno sorprendente y con un toque y manejo preciso de la pelota. Juegan como de memoria. Inventan otro fútbol. Se desmarcan, cambian de posiciones. Es "La Máquina", como la bautizó Borocotó en EL GRAFICO. Y, además, son campeones. River grita ese título en la penúltima fecha, cuando con un hombre menos, porque Yacono había salido de la cancha herido por un proyectil, empata en la Bombonera un partido que Boca iba ganando 2 a 0. Dos goles de Pedernera y una fecha, la última, de regalo. River es campeón con 46 puntos, 79 goles a favor y 37 en contra. Segundo, a seis puntos, San Lorenzo. Al descenso se va Tigre, que el domingo 6 de junio se "comió" en la Bombonera la goleada más grande hasta entonces: 11 a 1. El goleador del torneo: Rinaldo Martino, de San Lorenzo, con 26 goles, dos más que Pedernera.

1943-1944: Un Boca contundente

Los semilleros siguen dando frutos. En 1943 aparecen, en primera división, el Beto Infante en Estudiantes de La Plata, Llamil Simes en Huracán, Mierko Blazina en el arco de San Lorenzo, mientras que Boca, sin mucho ruido, compra a Mariano Sánchez, un puntero izquierdo de Newell's Old Boys y trae de Montevideo a Severino Varela que, a los treinta años, parecía haber entrado en el ocaso después de siete temporadas triunfales en Peñarol. Varela era el prototipo del goleador, un excelente cabeceador, buen gambeteador y preciso en los remates. En esa pareja izquierda, Varela-Sánchez, Boca encontró el complemento ideal para el gran equipo que venía buscando desde 1940. Empezaron a salir a la cancha Claudio Vacca; Marante y Valussi; Sosa, Lazzatti y Pescia; Boyé, Corcuera, Sarlanga, Varela y Sánchez. Uno de los más grandes equipos de Boca de todos los tiempos, el mejor intérprete de lo que su tribuna exigió siempre: garra. Vacca reemplazó a un gran arquero como Estrada. Marante, que había iniciado su carrera en las inferiores del club pero necesitó pasar a Ferro para triunfar, volvió a Boca y se constituyó, por años, en el patrón del área. Lucho Sosa y Lazzatti eran todo técnica, elegancia, habilidad. Pescia compensaba con su despliegue, con su esfuerzo, con sus ganas de correr todo y a todos. Muy pronto fue "el leoncito". Boyé irrumpió con su potencia avasalladora y un cabezado impresionante. Corcuera era el peón, Sarlanga el estratega de siempre.

El duelo estaba escrito: el campeonato de 1943 tenía dos protagonistas, River, con su exquisitez técnica, con su fútbol de lujo. Boca, con su bravura y empuje. Con la fuerza del "Atómico" que hace cantar a su tribuna: *"Yo te daré/ te daré niña hermosa/ te daré una cosa/ una cosa que empieza con B: Boyé"*. Se encuentran en la primera rueda en Núñez y gana River 3 a 1. También en la revancha, en la Bombonera, se pone en ventaja con un gol excepcional convertido por Félix Loustau después que la pelota viajó desde su área hasta la red rival a través de siete pases perfectos que ningún adversario consiguió interceptar. La tribuna de Boca brama con su aliento. Hay un tiro libre. Sosa le pega chanfleado y largo, vuela un hombre en palomita y esa noche "Crítica 6ª" llenará su primera página con la foto —para la historia— de uno de los goles más espectaculares: el boinazo de Varela. Después, un entrevero en el área de River y Severino que levanta polvo y convierte el segundo. Ganó Boca y ya fue imparable. La vuelta olímpica fue en cancha de Ferro, en la última fecha, ganándole 2 a 0 con goles de un hombre surgido de esa misma gramilla: Jaime Sarlanga.

Boca, con el mismo equipo, se adjudicó también el campeonato de 1944. Otra vez la puja con River. Y otra vez gana Boca. Empatan el primer partido 1 a 1, y en la revancha, en el Monumental, nuevamente la boina de Varela le da la victoria a Boca. Faltaban 10 fechas, pero el golpe psicológico estaba dado. A Severino Varela le bastaron dos temporadas para convertirse en uno de los ídolos más permanentes de la hinchada de Boca. Hizo méritos para ellos: metió todos los goles de su equipo cuando enfrentó a River en 1943 y 1944, cinco en total.

El éxodo a México

A partir de Libonatti, en la década del veinte, el éxodo de los jugadores argentinos al exterior se convirtió en una cosa permanente. Sin embargo, en 1944 se presentó el primero que podría considerarse masivo. Se fueron a jugar a México 17 futbolistas,

adidas
1949. Nacen
Y con ellas los calzados

entre ellos quien siempre está en la discusión cuando se trata de elegir al mejor jugador de todos los tiempos; José Manuel Moreno. No fue el único de River, junto a él viajó Bruno Rodolfi, abriendo paso para la incorporación a la Máquina de Néstor Rossi, un centrehalf largirucho, de mucho juego, que venía de las divisiones inferiores. Se fueron también a México cuatro jugadores de San Lorenzo: Ignacio Díaz, Nicolau, Enrico y Luis Heredia. Tres de Banfield: Caffaratti, Scavone y Avallay. Tres de Vélez Sarsfield: su arquero Miguel Rugilo, Angel Fernández y Aurelio. También uno de Ferro: Lazcano; uno de Independiente, Paranza. Uno de Boca, J. G. Pérez; otro de Newell's, Cirico, y Boero, de Platense.

Durante el desarrollo del torneo de 1944 se produjeron otros dos hechos: una huelga de árbitros, en el mes de agosto, y una tragedia en la cancha de River que dejó el saldo de 7 muertos (por presión durante una avalancha) y 18 heridos. Eso ocurrió el 2 de julio, la tarde que River le ganó 2 a 1 a San Lorenzo.

1945: El desquite de River

Un nuevo año para que Boca y River siguieran pugnando por la hegemonía en el fútbol local. Cada uno con su estilo. Sin embargo, ellos y otros clubes se lanzan a la compra de refuerzos como pocas veces se había visto. River se lleva al colorado Manuel Giudice, de Huracán, y a Eduardo Rodríguez, zaguero izquierdo de Estudiantes de La Plata. Boca contrata a Rodolfo De Zorzi, fuerte zaguero de Rosario Central, y a Albella, un centreforward cordobés. Además aparece un apellido que después hará historia: Lorenzo, Juan Carlos, "el Toto". San Lorenzo compra a Farro (Banfield) y a René Pontoni (Newell's) para armar con Rinaldo Martino un terceto central inolvidable. Independiente adquiere a Pedacci (El Porvenir) y Lemmi (Banfield), Huracán a Videla (River) y Gualco (Ferro), pero deja el fútbol Herminio Masantonio. Racing se refuerza con Strembel (Lanús) y Cramer y Fiore, delanteros de Newell's. El destino lo lleva a Chacarita Juniors a mudarse a San Martín, dejando el barrio de Villa Crespo, y el crecimiento del Gran Buenos Aires se refleja en el aumento de socios en los clubes. San Lorenzo, con estadio y sede en Boedo, es el que más tiene: 33.485. Le siguen River (27.040), Independiente (26.226), Boca (23.495), Huracán (23.083) y Racing (19.955).

El éxodo de Moreno y Rodolfi a México desarticuló la Máquina. Aquel *"uno entra/ y otro sale/ y la defensa contraria/ dale que dale/ dale que dale"* que coreaba su tribuna ya no era un fiel reflejo de lo que se veía en la cancha. Al equipo le seguía sobrando calidad pero esa rotación memorizada y la aparición sorpresiva de cualquiera de los delanteros para definir fue perdiendo vigencia. A Moreno lo reemplazó Alberto Gallo, un buen jugador. Giúdice y el juvenil Pipo Rossi cubrieron el lugar de Rodolfi. En el arco apareció el peruano José Soriano —un señorazo— y jugó dos partidos un chico de las inferiores: Amadeo Raúl Carrizo. A River le costó mucho más llegar al gol porque esa función quedó casi exclusivamente en los pies de Labruna. Pero lo hizo y Angelito terminó como goleador del año con 25 goles, cuatro más que Waldino Aguirre, de Rosario Central. River fue al campeonato con una luz de cuatro puntos sobre Boca y 5 sobre Independiente.

1946: La hora de San Lorenzo

Fue una espera larga pero tuvo su premio. Cuando en 1945 los dirigentes contrataron a René Pontoni y a Farro la intención estaba clara: San Lorenzo quería entreverarse en la conversación por el campeonato que, a lo largo de la década, parecía restringida a River y Boca. En general, hubo poco movimiento en el mercado de compra y venta. River, por ejemplo, no gastó un solo peso. Es más, cedió en préstamo a Huracán a un centrefoward que tenía como característica su pique y su inalcanzable velocidad: Alfredo Di Stéfano. Boca buscó en el uruguayo José Vázquez el reemplazante de Severino Varela, pero estos dos uruguayos lo único que tenían en común era la nacionalidad. De Central Córdoba de Rosario llegó Gregorio Pin, un puntero izquierdo. Racing, en cambio, comenzó a pensar en el futuro: compró al arquero Ricardo, a Yebra y a Rubén Bravo, todos de Rosario Central. Trajo al arquero Favalli, a Juan Carlos Fonda, de Platense, a Nicolás Palma, de Estudiantes.

El acontecimiento del año lo constituyó el regreso a River de José Manuel Moreno. Ese día, el 28 de julio (13ª fecha) se vendieron 30.000 entradas en la cancha de Ferro para ver River-Atlanta (los socios de Ferro y Atlanta no pagaban). El público no encontró lugar, derribó los alambrados y el partido terminó jugándose con ellos en el campo. Ganó River 5 a 1 y, como correspondía, Moreno —que tras su paso por México ya era "el Charro"— respondió a tanta expectativa convirtiendo tres goles.

Por otra circunstancia similar, exceso de público, se suspendió el 8 de setiembre el partido entre Chacarita Juniors y Boca, en San Martín. Allí se habían vendido 29.867 entradas —record absoluto para esa cancha hasta hoy—, el partido se estaba jugando con público adentro del campo de juego pero cuando Boca se puso en ventaja 2 a 1 la avalancha se hizo incontrolable y Bartolomé Macías, el referee, suspendió el partido.

Otro acontecimiento singular se vivió en Rosario, cuando hinchas de Newell's estuvieron muy cerca de linchar, en el Parque Independencia, al árbitro Cossio, que dirigió contra San Lorenzo. Ocurrió que, con el partido 2 a 2, Cossio anuló un gol de Newell's convertido por el puntero

las 3 tiras.
con tapones de goma.
adidas



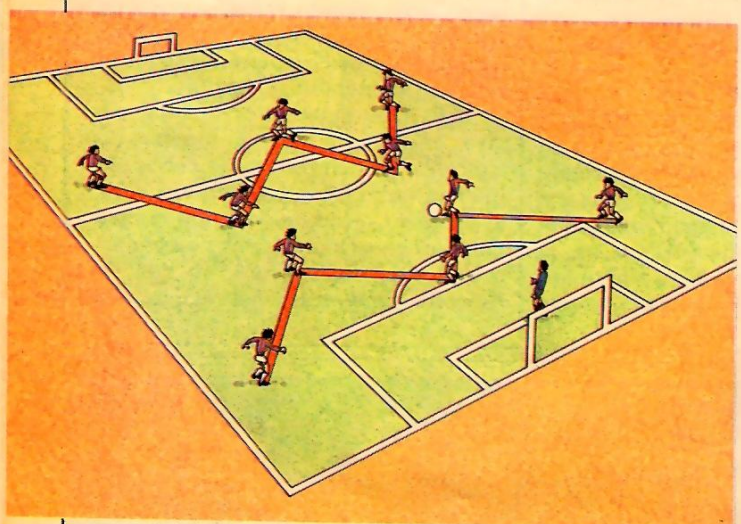
Banfield concretó en 1941 una auténtica hazaña: remedió en la cancha la falta cometida por sus dirigentes fuera de ella, salvándolo del seguro descenso. Arriba: Cuenya, Scavone, Besuzzo, Fatechi, De Terán, Gualdone. Abajo: Laporta, Caffarati, Alcalde, Sanz, Silvera. Lo hizo cumpliendo notable campaña.



Esta doble página de EL GRAFICO evoca la tarde del 8 de noviembre de 1942, cuando River se clasificó campeón al empatarle a Boca en la Bombonera tras ir perdiendo 2 a 0. Lo hizo con diez hombres, ya que Yácono, herido desde la tribuna, debió dejar la cancha. Adolfo Pedernera logró el empate.

San Lorenzo enhebró 11 victorias consecutivas en 1941, y terminó ganando la primera rueda por tres puntos de ventaja. Arriba: Emérico Hirschl (DT), Zubieta, Grecco, Arnaldo, Ignacio Díaz, Heredia. Abajo: González, Fattone, Borgnia, Lángara, Martino, Nicolau. El Ciclón fue uno de los primeros equipos argentinos que adoptó el planteo de tres zagueros —un central y dos laterales—, siguiendo el sistema W-M implantado por el Arsenal de Londres en el fútbol inglés de los años 30.





Tigre en 1941. Arriba: Cajel, Fermín Lecea —fue campeón con Independiente en 1938/39—, Monjo, Eusebio Videla, Medina, Oubiñas. Abajo: Tossoni, Sandoval, Marvezzi, Troncoso, Tamborenea. El arquero Monjo denunció haber sido sobornado por Banfield y fue también sancionado por el Tribunal.





Boca Juniors campeón de 1943. Atrás; Carlos "Lucho" Sosa, Laidlaw, Lazzati, Estrada, Valussi, Pescia. Adelante: Mario Boyé, Pío Corcuera, Jaime Sarlanga, Severino Varela, Mariano Sánchez. Ese día faltó Perico Marante, la gran columna de su defensa. Equipo duro, batallador, muy difícil de batir.



El plantel campeón de River en 1945. Atrás: Ferrari, Coll, Sternberg, J. Martínez, Di Stéfano, Rossi, Deambrossi, Carrizo, Corvalán, Kelly. Adelante: Vaghi. E. Rodríguez, Yácono, Giúdice, Soriano, Muñoz, Gallo, Pedernera, Labruna, Loustau, Peucelle (entrenador). Labruna fue el goleador con 25 tantos.

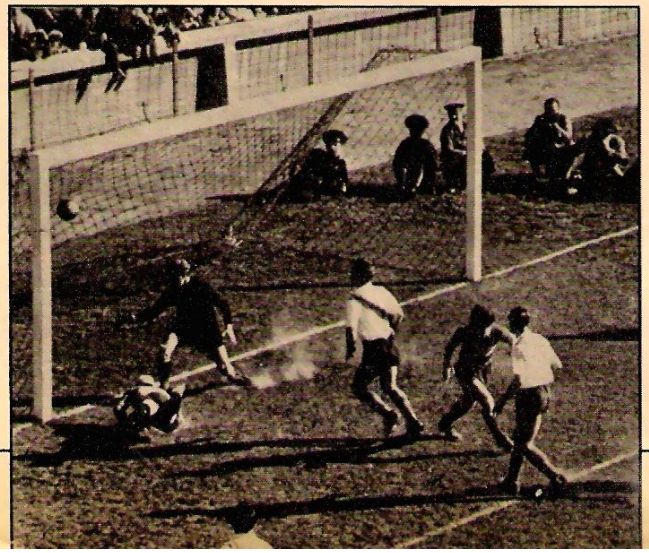


- *Histórica goleada de River a Boca el 19 de octubre de 1941. Lo derrotó por 5 a 1. Este fue el segundo, anotado por José Manuel Moreno con un remate bajo y cruzado al recibir un pase de Angel Labruna, para batir totalmente al arquero Juan Estrada.*

La Selección Argentina que obtuvo el Sudamericano de 1941 en Santiago de Chile y los carabineros: Stábile, Sastre, Pedernera, Enrique García, Marvezzi, Minella, Gualco, Estrada, Moreno y Jorge Alberti.

El boinazo inolvidable de Severino Varela a River el 26 de setiembre de 1943. Había sacado ventajas River por mediación de Loustau cuando el uruguayo conectó un centro de Sosa de "palomita" para lograr un empate espectacular. Luego, el mismo Varela marcó el gol del triunfo para Boca Juniors.



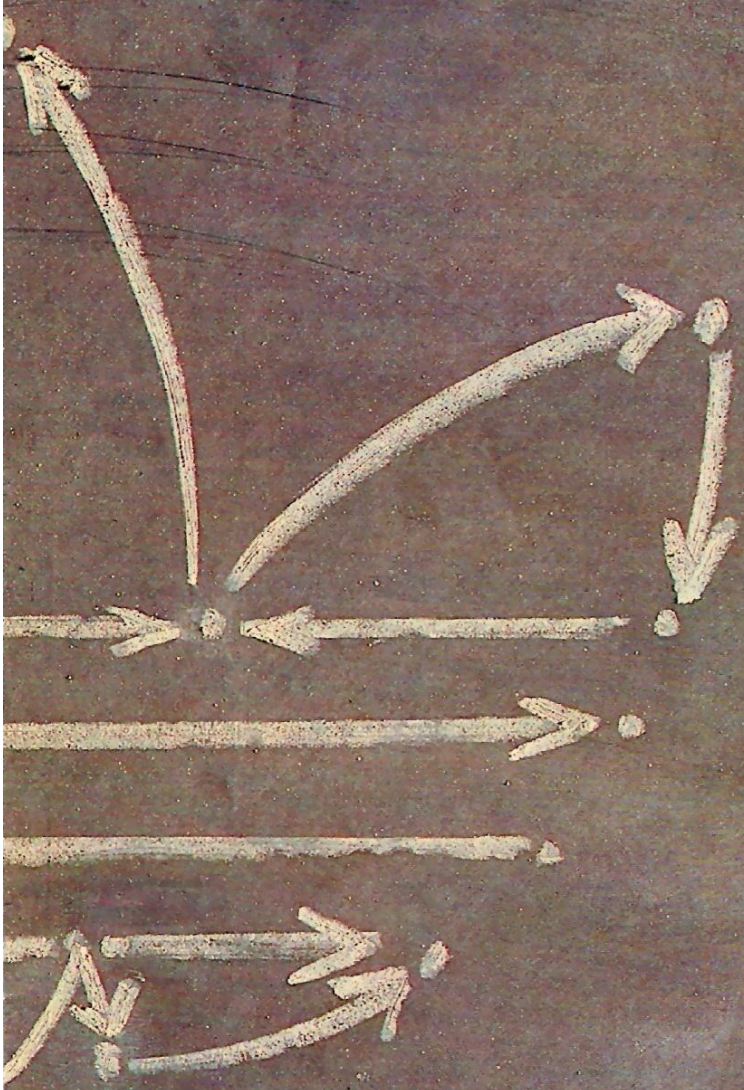


¿Quién dijo que las grandes
fueron hechas p



Adidas revolucionó la historia del fútbol. Desarrollando, año tras año,
cada vez más competitivos. Adidas. Técnicamente, lo más revolucionario.

revoluciones en el fútbol sólo
or los técnicos?



alzados, indumentaria y balones

adidas

PASION POR EL DEPORTE

FSD YOUNG & RUBICAM

izquierdo Moyano y en la jugada siguiente Nieres, centrehalf, venció a su propio arquero cuando los simpatizantes rosarinos todavía estaban protestando. Faltaba medio minuto de juego, el público entró a la cancha y después esperó la salida del juez, que se salvó de milagro.

También en 1946, el 1° de diciembre, Racing jugó por última vez en su estadio de madera. Perdió con Rosario Central 6 a 4 y los jugadores académicos que pisaron por última vez el viejo césped fueron: Ricardo; Yebra y Palma; Fonda, Strembel y Calzone; Danza, Di Pace, Bravo, Carrera y Sued.

Los méritos del San Lorenzo campeón del '46 son muy fáciles de explicar: convirtió 90 goles, a un promedio de tres por partido. De esos 90 goles 20 fueron obra de Pontoni, mientras Farro y Martino colaboraron con 18 cada uno. Esto también da indicios del juego que desplegaban. Ninguno se estacionaba, los tres bajaban para iniciar el juego desde el medio campo, y si Farro era el fogonero, Pontoni y Martino tejían combinaciones con una precisión absoluta. Pontoni fue uno de los jugadores más elegantes del fútbol argentino, dotado de una riqueza técnica excepcional para dominar y manejar la pelota. Martino también fue un superdotado. Con Antuña o Imbelloni en la punta derecha y Silva o Francisco De la Mata en la izquierda, resultaron realmente temibles.

Los apuntalaba una defensa firme. Blazina, húngaro de nacimiento, fue un arquero sin nervios. Basso, un zaguero de una capacidad técnica notable. Vanzini y Colombo marcaban las puntas y el vasco Zubieta y Greco eran los fogoneros, en el medio campo. San Lorenzo le sacó cuatro puntos de ventaja a Boca y Mario Boyé fue el goleador del año con 24 tantos.

El Ciclón en Europa

Todo el prestigio que aún mantiene el nombre de San Lorenzo en España y Portugal se lo debe a ese equipo campeón de 1946. Sucedió que, catorce días después de la consagración viajaron a Europa para jugar diez partidos en un mes y medio. El equipo debutó el 22 de diciembre en Madrid, venciendo al Atlético Aviación por 4 a 1. El día de Navidad perdieron ante el Real Madrid 4 a 1. El primero de enero de 1947 en Barcelona, derrotaron al Combinado Español por 7 a 5; el 5 de enero empataron con el Bilbao 3 a 3; el 16, vencieron en Madrid a la selección española; el 22, igualaron con Valencia 1 a 1 y el 26 con La Coruña 0 a 0. Pasaron a Portugal y le ganaron 9 a 4 al Oporto y 10 a 4, en Lisboa, a la selección portuguesa. Volvieron a España y el 6 de febrero se despidieron con un 5 a 5 ante el Sevilla. En síntesis: jugaron 10 partidos, ganaron 5, empataron 4 y perdieron 1. Convirtieron 46 goles y le hicieron 28. Como en la Argentina, Pontoni y Martino, con 12 tantos cada uno, fueron los goleadores.

1947: Otro River, el mismo campeón

La temporada de 1947 comenzó con una "revolución" protagonizada por Atlanta. Por primera vez un chico pretendió vestirse como grande y se dio el lujo de comprar a dos hombres de la ex Máquina de River: Adolfo Pedernera, por quien se pagó el precio record de 140.000 pesos, y el "Mono" Deambrosi. Ellos fueron parte de los 12 futbolistas adquiridos a comienzos de la temporada con una inversión de 550.000 pesos (un obrero ganaba 150 por mes). Entre otros cracks pasaron a los "bohemios" Soriano, arquero de River; Higinio García y Strembel, de Racing; Antuña, el wing derecho de San Lorenzo, y dos cracks uruguayos: el negro Burgueño y Artigas. Con ellos, más el árbitro Bartolomé Macías como técnico, se fue al descenso en el último partido cuando River, ya consagrado campeón, lo iba derrotando 1 a 0 en la antigua canchita de Villa Crespo. Ocurrió que a los 31 minutos del segundo tiempo el público agredió a Di Stéfano, que había sido el autor del gol, y el referí Dottori suspendió el partido que, después, fue dado por terminado por el Tribunal de Penas.

Ese mismo año dejaron de jugar tres "monstruos": Arsenio Erico, que estaba en Huracán; Ernesto Lazzatti, poniendo fin a 13 años en la primera de Boca, y Jorge Alberti, un extraordinario zaguero de Huracán y de las selecciones argentinas que era el único futbolista que se mantenía jugando desde 1931, año de la instauración del profesionalismo. Además, el 7 de setiembre Huracán inauguró su nuevo estadio con un triunfo sobre Boca por 4 a 3. El primer gol lo hizo Ferreyro a los 15 minutos.

River fue campeón con seis puntos de ventaja sobre Boca, con una campaña basada en el gran poder ofensivo, ya que, como San Lorenzo el año anterior, sumó 90 goles, a tres de promedio por partido. Con la defensa habitual: Grisetti, Vaghi y Ferreyra; Yácono, Rossi y Ramos, incorporó a un buen ex wing de Racing, Reyes, para completar con Moreno, Di Stéfano, Labruna y Loustau su ataque demoledor. Fue otro River. Di Stéfano, entonces, era sólo velocidad y definición, muy lejos todavía del jugador total en que después se convertiría, y muy distante, como estratega, de Adolfo Pedernera. Pero su importancia quedó reflejada en los 90 goles que señaló su equipo y en los 27 que lo convirtieron a él en el goleador del campeonato, cuatro más que los marcados por René Pontoni.

La aparición de Alfredo Di Stéfano produjo en River una variante táctica que luego aplicaron otros equipos: la doble punta de lanza, que completaba Angel Labruna. Durante todos los años del '40 la mayoría de los conjuntos se habían aplicado al sistema que creó el inglés Herbert Chapman, después de la modificación del offside: la WM, que en el medio campo dibujaba un cuadrado entre los dos volantes de apoyo y los dos entrealas de enlace que muchos calificaron como "cuadrado mágico" porque ahí se "fabricaba" el fútbol. La introducción de la táctica de la WM en la Argentina se produjo a comienzos de la década, a través de San Lorenzo 1941, con Oscar Tarrío como back centro, equivalente al "centrehalf policía" del sistema creado por Chapman en el Arsenal de Londres.

Los años de vacas gordas

Argentina participó en cinco de los seis Sudamericanos que se juga-





● *River Plate campeón de 1947, igualando la notable producción goleadora de San Lorenzo en 1946: 90 impactos, a razón de tres por partido. De pie: Norberto Yácono, Ricardo Vaghi, Héctor Grisetti, Luis Ferreira, Néstor Raúl Rossi. José Ramos, Pepe Minella (DT). Sentados: Hugo Reyes, José Manuel Moreno, Alfredo Di Stéfano —goleador con 27 tantos—, Angel Labruna, Félix Loustau, Francisco Rodríguez.*

● *René Pontoni y Rinaldo Martino aparecieron así en la tapa de EL GRAFICO en 1945. Vistiendo la casaca albiceleste con la que se coronaron campeones sudamericanos de 1945. Una temporada más tarde, en 1946, conquistaban el campeonato con San Lorenzo, donde compusieron una extraordinaria dupla atacante.*



Mario Boyé, el "Atómico", tal como apareció en nuestra portada en enero de 1947. El pujante puntero derecho de Boca Juniors, formidable rematador, cabeceador temible, fue el goleador absoluto de la temporada 1946. Era la primera vez que un wing figuraba al tope de los scorers de un campeonato de AFA. ●



● *Los tres delanteros que pasaron de Huracán a Racing en 1948 fueron argumentos fundamentales del primer campeonato profesional conquistado por la Academia. Sobre todo Norberto "Tucho" Méndez.*

● *Cuando EL GRAFICO glosó la gira de San Lorenzo por España y Portugal a fines de 1946, acuñó el título justo: "TRAJERON LAS MALESTAS LLENAS DE OLE!.."*



ron en los años cuarenta (no intervino en el organizado por Brasil en 1949). De los cinco ganó cuatro —todos, invicto— y en el restante (1942, en Montevideo) perdió el único partido de los 27 que disputó en los cinco torneos. Ese único partido perdido (contra Uruguay 1 a 0) también significó para Argentina el único título Sudamericano que se le escapó en la década. De aquellos 27 partidos se ganaron 23 y en tres oportunidades hubo un rival que se llevó el empate, curiosamente el mismo: Chile. Los delanteros argentinos convirtieron 98 goles y a su defensa le marcaron 22.

Hasta 1942 los sudamericanos se definían entre Argentina y Uruguay. El partido entre ellos era el decisivo. Por eso Argentina fue campeón en 1941 (en Chile) cuando ganó 1 a 0 con gol de Sastre, y Uruguay en 1942, cuando el 1 a 0 fue a su favor (gol de Zapirain).

El mismo resultado, 1 a 0 y nuevamente a favor de Argentina, se dio en 1945 (en Chile) con un gol espectacular de Rinaldo Martino —por el ángulo difícil desde donde lo ejecutó— que fue calificado, y así pasó a la historia, como "el gol de América". Ese año apareció Brasil como una gran potencia, a favor de una delantera excepcional integrada por Teusorinho, Zizinho, Heleno, Jair y Adhemir, que la representaría durante todo un quinquenio, hasta el Mundial de 1950, con la única modificación de Adhemir por Heleno y la entrada de Chico como wing izquierdo. En Chile, Brasil venció a Uruguay, resultado que repetiría un año después en Buenos Aires. Eso le valió llegar con posibilidades a la final con Argentina (1946). Fue un partido durísimo, Chico fracturó a Salomón, hubo una suspensión de cincuenta minutos y finalmente Argentina venció 2 a 0, con dos goles de Tucho Méndez.

Brasil no concurrió al Sudamericano de 1947 que se jugó en Guayaquil y entonces la definición se limitó a los rivales rioplatenses. Y ganó otra vez Argentina: 3 a 1, con dos goles de Méndez y uno de Loustau.

La huelga del '48

El domingo 31 de octubre de 1948 se jugaba la 25ª fecha del Campeonato y durante el transcurso de los partidos, como lo había dispuesto Futbolistas Argentinos Agremiados, los jugadores hicieron un paro simbólico como protesta ante los clubes que no acataban los fallos del Tribunal Arbitral sobre el dinero que le debían a los futbolistas. El Consejo Directivo de la AFA había prevenido que si se efectuaba ese paro serían suspendidos los campeonatos profesionales. Y así lo hicieron, al domingo siguiente no hubo fútbol.

Cuando se produjo esta situación sólo faltaban cinco fechas para la finalización del torneo. Racing, primero, tenía 35 puntos, Independiente 34, River 31 y Estudiantes 31. Todos ellos tenían posibilidades de alcanzar el título. Ultimo estaba Banfield con 15, tres menos que Lanús.

En determinado momento —habían pasado diez días del último domingo con fútbol—, se acordó reanudar los torneos "en homenaje a los aficionados", pero poco después la AFA cortó sus negociaciones con FAA. Como respuesta, los agremiados declararon la huelga general. Frente a esa situación los dirigentes de la AFA dispusieron seguir el campeonato con jugadores amateurs. Con ellos se jugaron las cinco fechas que restaban. Esta definición irregular dio por campeón a Independiente con 41 puntos, segundo River con 37. Racing decidió no presentar su equipo en las dos últimas fechas. Ultimo finalizó Gimnasia, con 20 puntos, pero la AFA dispuso la suspensión del descenso.

El conflicto se prolongó durante seis meses. La AFA estableció un sueldo máximo de 1.500 pesos por mes (un obrero ganaba $ 175.-) frente a la posición de los jugadores que pretendían un contrato libre, es decir, determinar directamente con sus clubes las remuneraciones. En estas condiciones, la primera fecha del campeonato de 1949 se jugó con amateurs y los muy pocos jugadores profesionales que acataban las condiciones impuestas por la AFA.

La solución definitiva se produjo el martes 4 de abril de 1949 en una reunión efectuada en el palacio de Correos y Comunicaciones, donde el titular de esa cartera, Oscar Nicolini, quien a la vez era también presidente de la AFA, firmó con Oscar Basso, zaguero de San Lorenzo y presidente de Agremiados, un acuerdo al que se arribó porque la AFA concedió reconocer la personería gremial de los futbolistas y reabrir el libro de pases.

En contrapartida, FAA aceptaba la imposición del sueldo máximo, una exigencia que nunca se cumplió. Tanto que se puede considerar esa fecha como la de la iniciación de la firma de contratos dobles entre clubes y jugadores.

Arbitros ingleses, delanteros escoceses

En pleno campeonato de 1948 se incorporaron a la AFA ocho árbitros británicos. En esa primera avanzada, que después se completó con otras, llegaron al país Gibbs, Hartles, Dean, Provan, Gregory, White, Cox y Brown. Después lo harían Maddison, Mackena, Berry, Crawford, Wilbrahan y Cross. Los dirigentes de la AFA pretendieron, con estas incorporaciones, purificar el aire enrarecido que se percibía en la definición de algunos partidos y calmar algunas reacciones violentas de los aficionados.

No fueron las de los árbitros las únicas importaciones de "productos no tradicionales" que se produjeron esa temporada. Newell's contrató a tres delanteros escoceses: Kilpatrick, número 8; Mac Donald (9) y Mac Callum. Debutaron el 27 de junio, en la 11ª fecha, en

adidas Pasión por

Rosario. Ese día Newell's perdió 2 a 0 ante Gimnasia y para el 8 ese fue el primero y último partido. Mac Donald tuvo más suerte: jugó dos más, contra Lanús y Banfield, y los tres, antes de terminar el año ya estaban de regreso en Escocia.

En el mercado internacional, Boca contrató a Heleno de Freita, extraordinario centrefoward internacional de Brasil que fue un fracaso rotundo en el equipo de la ribera; a su compatriota Amalfi Yesso, que tuvo más suerte, y al peruano Gómez Sánchez. San Lorenzo, a su vez, al arquero colombiano Efraín Sánchez. Aunque el pase de Heleno marcó el record con $ 220.000 las transferencias de mayor repercusión las realizó Racing, en el mercado interno, llevándose a tres delanteros de Huracán: Salvini, Méndez y Simes, a Oroz (Estudiantes), a los zagueros Higinio García (Atlanta) y Filippo (Lanús) y al arquero Rodríguez (Lanús). Todos ellos llevaron al equipo al primer puesto que después perdieron a causa de la huelga de jugadores profesionales.

Un éxodo sin precedentes

La partida masiva de jugadores argentinos hacia el exterior que se inició en plena huelga general (1948) no tuvo precedentes ni repetición. La favoreció no sólo el conflicto sino una circunstancia fortuita: la Federación de Colombia no estaba afiliada a la FIFA y, por lo tanto, los clubes de ese país negociaron la transferencia de los jugadores directamente con ellos sin abonarle a los clubes a los que pertenecían dinero alguno. En tres años, 1949, 1950 y 1951, las instituciones argentinas perdieron a estos jugadores que se fueron en busca de lo que se llamó "el Dorado colombiano". *River:* Néstor Rossi, Di Stéfano, Ferreira, Rodríguez, Castagno y Fain. *Huracán:* Pedernera, Ferreyro y Reyes. *Platense:* Giúdice, Cozzi y Báez. *Independiente:* Mario Fernández, Arnaldo Cerviño y Castro. *San Lorenzo:* Perucca, Benegas, Pontoni, Rial. *Rosario Central:* Pérez, Villariño y Mur. *Atlanta:* Feliciani, Masciarelli, Ottagio y Pellegrino. *Gimnasia:* Walter y Mourin. *Lanús:* Pairouex. *Quilmes:* Amándola y Cerioni.

A Italia se fueron Basso, Martino y Aballay, de San Lorenzo; Santos, de Rosario Central; Mario Boyé, de Boca, y Roberto Alarcón, de Gimnasia y Esgrima. A Uruguay, Hobberg, delantero de Rosario Central que después se nacionalizó y defendió la celeste en el Mundial de 1954, en Suiza.

Un gran aliado: la radio

Lejos de imaginar que alguna vez, la televisión y el video nos pondrían en pantalla los partidos que se juegan en los más remotos estadios, el fútbol encontró en la radio el gran medio de difusión. El primer partido relatado fue el de Argentina-Uruguay de 1924, en la voz de Horacio Martínez Seeber, un radioaficionado que un año antes transmitió, para el diario Crítica, la pelea entre Dempsey y Firpo, desde Nueva York. El primer especialista en fútbol se llamó Roque Sillitti y comenzó a relatar, por radio Prieto, en 1926. Su voz trajo a Buenos Aires el desarrollo del primer Mundial que se jugó en Montevideo en 1930. A partir de Seeber y Sillitti se sucedieron hasta fines de los años cuarenta una serie de grandes relatores de estilos disímiles, como los del Lalo Pelliciari, Fioravanti, Luis Elías Sojit y Alfredo Aróstegui, por ejemplo. Y comentaristas de la categoría de Hugo y Julio César Marini, Horacio Bessio, Jorge Paz, Américo Barrios, Raúl Peire, Damián Cané, Enzo Ardigó. Borocotó y Félix Daniel Frascara.

Racing rompe el maleficio

Racing era el único de los clubes grandes que todavía no se había consagrado campeón en la era profesional. Se le dio en 1949. En las 34 fechas del torneo le sacó seis puntos de ventaja a River y Platense, que compartieron el segundo lugar, puesto que disputaron en dos encuentros que ganó River (2 a 1 y 4 a 0). El equipo titular de Racing fue: Rodríguez; Higinio García y Palma; Fonda, Rastelli y Gutiérrez; Salvini, Méndez, Rubén Bravo, Simes y Sued. En la práctica, casi un seleccionado (Además, Guillermo Stábile era el técnico) porque se integró contratando a otros clubes sus mejores jugadores. Los goleadores del año fueron Simes (Racing) y Pizzuti (Banfield), con 26 tantos.

Lo curioso de ese campeonato fue que Boca Juniors, reforzado con jugadores de la categoría de Juan José Ferraro, por quien se le pagó a Vélez el precio record de 500.000 pesos y por la pareja izquierda de Chacarita Juniors que integraban Campana y Búsico, terminó en el último puesto al finalizar la primera rueda y recién se salvó del descenso en la última fecha, al ganarle 5 a 1 a Lanús. Ese triunfo histórico lo consiguió el 8 de diciembre, con este equipo: Vacca; Marante y Bendazzi; Sosa, Grecco y Pescia, Espinoza, Joaquín Martínez, Ferraro, Campana y Búsico. Los goles fueron convertidos por Campana (2), Espinoza, Martínez y Ferraro. El desconcierto fue tan grande que, en determinado momento del torneo, Boca jugó cuatro partidos consecutivos integrando su equipo con 25 jugadores diferentes.

Una curiosidad: el 15 de junio de 1949, la AFA dispuso que los jugadores de campo (el arquero estaba exceptuado), se numeraran del 2 al 11, comenzando con el zaguero derecho y terminando con el wing izquierdo. La medida se puso en práctica al jugarse la novena fecha, el 26 de junio. La determinación se tomó a propuesta de los árbitros británicos, y en el Mundial del año siguiente, que se disputó en Brasil, alcanzó su extensión internacional.

El calvario que vivió Boca hasta la

el deporte.
adidas



Independiente era uno de los equipos que le discutía la punta a Racing cuando se produjo la huelga de futbolistas profesionales en 1948. Esta fue una de las formaciones que los rojos presentaron esa temporada. Arriba: Crucci, Oscar Sastre, Riera, Cammarata, Bissutti, Battagliero. Abajo: Camilo Cervino, Vicente De la Mata, Juan Manuel Romay, Francini, Juan Silvano Ferreyra. Cuando el campeonato se completó con jugadores amateurs, los rojos se adjudicaron el título máximo.



En 1948 llegaron a la Argentina varios árbitros ingleses y escoceses para dirigir los encuentros de nuestro campeonato. Mister Charles Hartles, canchero, sobrador, muy amigo de gesticular para consumo de las tribunas, fue uno de los que cumplió campaña más prolongada. Lo vemos con Natalio Pescia y Alfredo Fogel, capitanes de Boca Juniors y Rosario Central, en el estadio de Arroyito. Fogel fue uno de los hombres que más veces jugaron para Rosario Central.



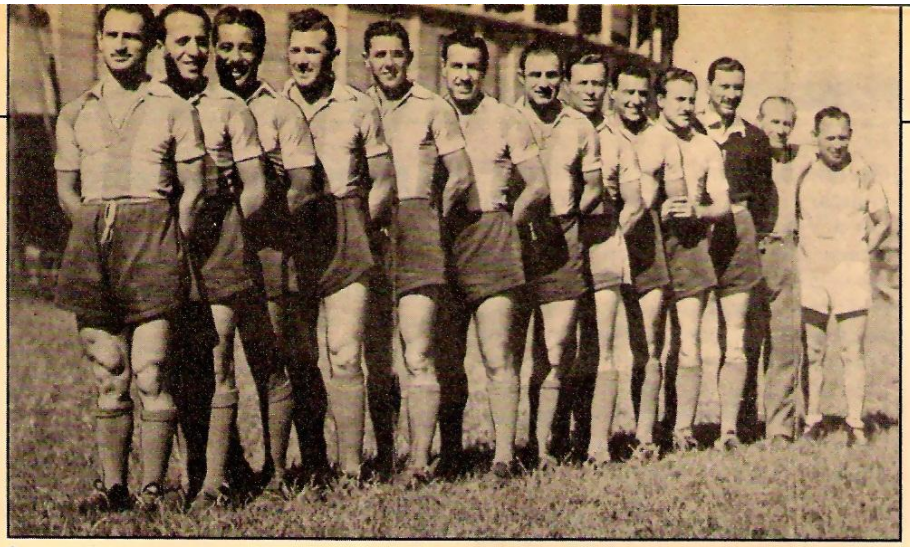
San Lorenzo de Almagro campeón de 1946. Arriba: Antonio Martínez, Bartolomé Colombo, Angel Zubieta, José Vanzini, Mierko Blazina, Oscar Basso, Salvador Greco. Abajo: Diego García (entrenador), Antuña, Mario Imbellone, Armando Farro, René Pontoni, Rinaldo Martino, Silva, Francisco de la Mata, Pedro Omar (entrenador). Un espléndido conjunto, síntesis de espectáculo y efectividad. Convirtió 90 tantos en 30 partidos, cifra espectacular para la época.



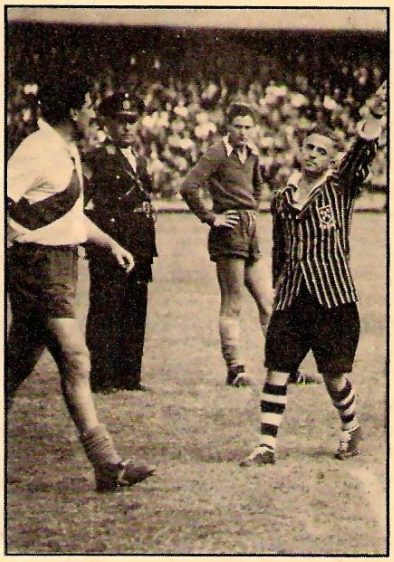


Platense terminó segundo en 1949, al cabo de una excelente campaña. Arriba: Sandoval, Menéndez, Julio Cozzi, Gallardo, Manuel Rodríguez, Mamanna. Abajo: Santiago Julio Vernazza, Antonio Báez, Geronis, Francisco Rodríguez, Sayago.

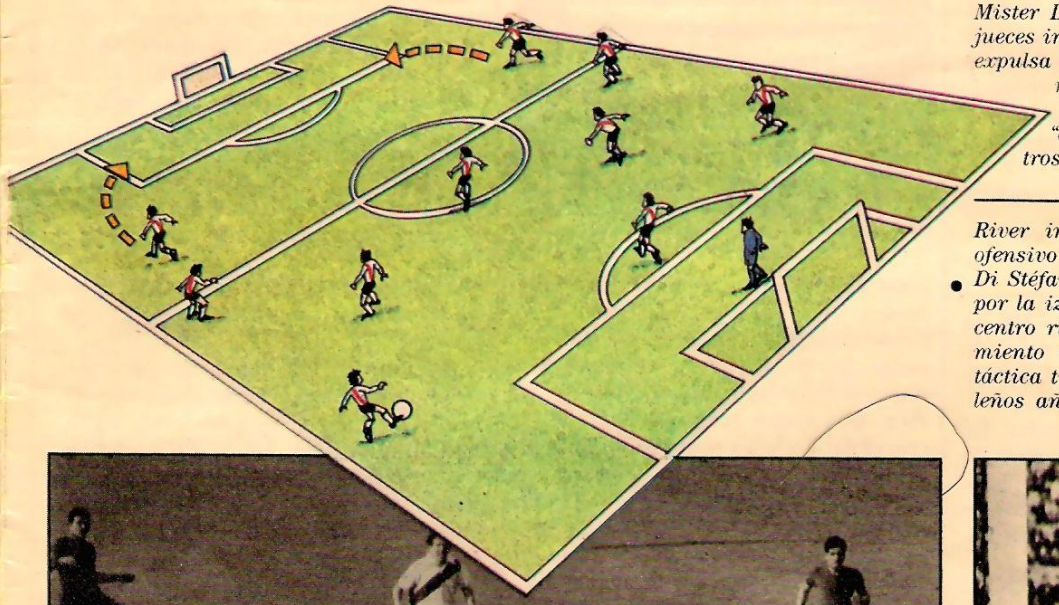
Un buen ejemplo de los estragos que el éxodo de 1949 provocó en el fútbol argentino. En esta formación de Millonarios de Colombia figuran siete grandes futbolistas argentinos. Arriba: Reyes, Di Stéfano, Pedernera, Báez, Mourín. Abajo: Cozzi y Pipo Rossi.



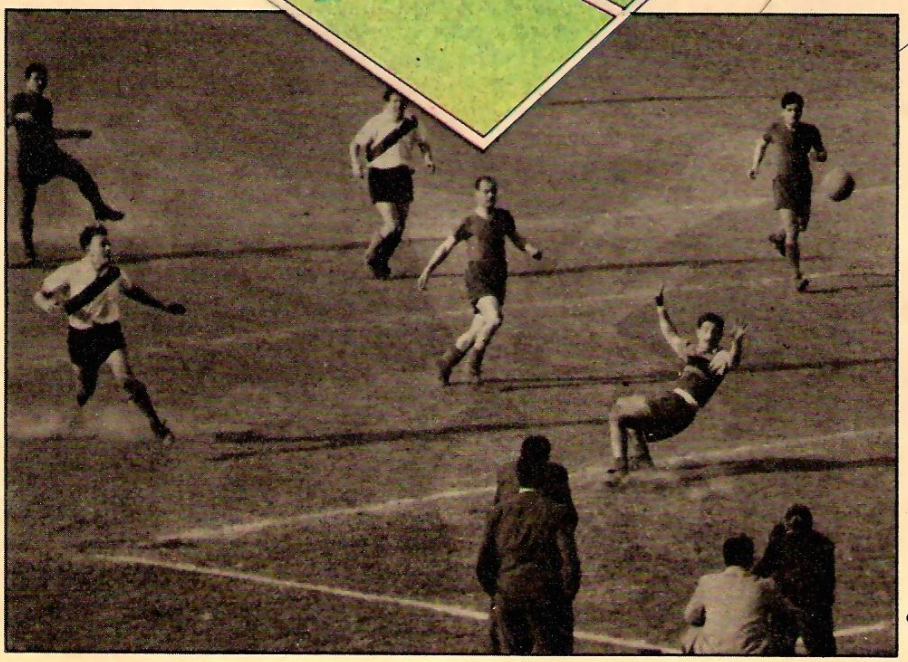
Racing Club campeón de 1949. De izquierda a derecha: Ernesto Gutiérrez, Ezra Sued, Norberto Méndez, Alberto Inocencia Rastelli, Llamil Simes, Juan Carlos Salvini, Rubén Bravo, Nicolás Palma, Juan Carlos Fonda, Higinio García, Antonio Rodríguez, Guillermo Stábile (director técnico), José D'Amico (preparador). Esperó 25 años.



Mister Leonle Gibbs, el mejor de los jueces ingleses incorporados en 1948, expulsa de la cancha al centre half riverplatense Néstor Raúl Rossi. Pipo fue siempre un "cliente" preferido de los árbitros, criollos o foráneos. . .



River impuso en 1947 un planteo ofensivo de doble punta de lanza, con Di Stéfano por la derecha y Labruna por la izquierda, para tomar al back centro rival en un irresistible movimiento de pinzas. Esa innovación táctica triunfó con húngaros y brasileños años más tarde.



Di Stéfano rematando frente a Mussimesi, Labruna asistiéndolo de cerca, fueron los grandes intérpretes de la nueva táctica de River Plate en 1947.



Los últimos años de la década consagraron la seguridad y el estilo de un notable arquero: Julio Cozzi, de Platense, también emigrado a Colombia en 1949.

última fecha fue más prolongado para Huracán, que al ganarle 1 a 0 a Banfield, con gol de Trejo, alcanzó el puntaje de Lanús y el derecho a desempatar en dos partidos (que se hicieron cuatro) la posibilidad de quedarse en primera categoría. Huracán le ganó a Lanús el primer desempate 1-0 en cancha de San Lorenzo y perdió el segundo, por 4 a 1, en Independiente. El tercero, en San Lorenzo, se suspendió cuando estaban 3 a 3 y los jugadores del "globito" se retiraron de la cancha en protesta por la anulación de un gol. La AFA, en insólita decisión, determinó la realización de un cuarto partido, en River. Esta vez iba ganando Huracán 3 a 2 cuando se retiraron los jugadores de Lanús, en protesta por la no sanción de un penal a su favor. De acuerdo al cercano precedente se esperaba que la AFA ordenara un nuevo partido, pero esta vez la determinación de sus dirigentes fue dar por finalizado el encuentro con la victoria de Huracán que así se salvó y condenó al descenso a su rival.

Otro año académico

Las campañas del Racing Club en 1948 y 1949 tuvieron un mérito adicional: como su estadio estaba en construcción, debía jugar sus partidos como local en otra cancha. En 1948, torneo en el que iba punteando cuando llegó la huelga de profesionales, arrendó la de San Lorenzo. En 1949 fue local en la Bombonera boquense.

—*Eramos visitantes todos lo domingos* —recordaba más tarde Tucho Méndez—. *Cada quince días teníamos a dos hinchadas en contra. Y una era nada menos que la de Boca... Pero esos inconvenientes nos hicieron fuertes. Aquel Racing, además de tener grandes jugadores, estaba preparado para luchar en cualquier terreno. Por eso terminamos con 25 años de "¡Pobre, Racing!" Ahora nos tenían bronca pero ya habíamos dejado de dar lástima.*

En 1950, con el mismo equipo, salvo la aparición de García Pérez en el puesto de Palma, se consagra campeón nuevamente, en esta oportunidad con ocho puntos de ventaja sobre Independiente y Boca. La vuelta olímpica la dio en su flamante estadio que inauguró el 3 de setiembre, al jugarse la 21ª fecha. Esa tarde venció a Vélez 1 a 0 con gol de Llamil Simes. La diferencia con relación a los segundos demuestra la superioridad del plantel académico que no cesaba de incorporar estrellas. Esa temporada, ya en pleno desarrollo, lo hizo con Mario Boyé, al regreso de Italia. No fue el único retorno importante: también volvió José Manuel Moreno, luego de jugar en Chile. Moreno volvió a conmover a los aficionados, pero esta vez al registrar su firma para jugar en Boca Juniors. La revancha de River fue contratar a una estrella uruguaya: Walter Gómez, por quien pagó 750.000 pesos (record). Y como correspondía a un verdadero crack, Walter Gómez marcó, en Rosario, el primer gol del campeonato al minuto de juego del partido que River le ganó a Newell's Old Boys por 2 a 0, ya que más tarde Fizel anotó el segundo.



Fue algo notable. Confirmatorio de que los elegidos se reconocen y se entienden en el acto. Antonio Vespucio Liberti, presidente millonario, llegó al vestuario del Parque Independencia con sus dos últimas adquisiciones: Luis Ernesto Castro, tan hábil que en Montevideo lo llamaban Mandrake, y Walter Gómez. Se los presentó a sus nuevos compañeros de equipo y salieron a jugar. Antes de cumplirse sesenta segundos de juego, como si hubieran estado juntos durante varios años, Angel Labruna se fue por la izquierda, Walter Gómez lo interpretó a la perfección, entró a buscar su pase rasante y la clavó en la red.

Nace una fantástica sociedad

Era el comienzo de una sociedad futbolística que iba a durar seis años, ganando en ese lapso cuatro campeonatos. Las combinaciones de memoria entre Labruna y el artífice uruguayo, con la destacadísima participación de Félix Loustau iban a vestir de gala muchas tardes felices para la hinchada riverplatense.

El 16 de julio de ese año jugaron River y San Lorenzo por la 14ª fecha. River estaba 1 a 0 en ventaja, con gol de Walter Gómez, al finalizar el primer tiempo. En el intervalo, por los parlantes del estadio se anunció que Uruguay terminaba de vencer 2 a 1 a Brasil y se adjudicaba, en el Maracaná, el Mundial de 1950, al que Argentina no concurrió. Al volver al campo, los jugadores, compañeros y adversarios corrieron a felicitar al "botija" uruguayo, quien fue, saludado, además, por una cerrada ovación de todos los aficionados como homenaje al fútbol uruguayo que representaba. Como si fuese una obligación la retribución inmediata, Walter Gómez convirtió otro gol antes de cumplirse el primer minuto de la reanudación del juego. River ganó ese partido 2 a 1.

Otros tres episodios insólitos se produjeron ese año. Estudiantes contrató —sin suerte— a un técnico británico: Mac Bain. En la 19ª fecha se tomaron a golpes los 22 jugadores de Vélez y Huracán, en un partido que iba ganando Vélez 3 a 1. El Tribunal, en fallo sin precedentes, suspendió a los 22 jugadores. El tercer hecho se produjo cuando Marrapodi, arquero de Ferro, denunció un intento de soborno por parte de allegados a Huracán. La investigación lo comprobó pero no se castigó a Huracán porque los implicados no eran dirigentes ni socios de la institución.

Cuando Racing iba hacia la hazaña del tricampeonato que nadie había conseguido, todavía, en veinte años de profesionalismo, la entrada general a un partido de fútbol costaba tres pesos, menos de un dólar que cotizaba a $ 3,55. Con cinco nacionales se podía cenar con champagne en el Tabarís y por centavos escuchar a las mejores orquestas de tango en el Germinal, el Marzotto o El Nacional. Otro fútbol. Otra vida. Otros tiempos.